

OBJETIVO PASTORAL
DIOCESANO
CURSO 2015-2016

“La familia”



Diócesis de Zamora



El Obispo de Zamora

INTRODUCCIÓN

El Objetivo Pastoral Diocesano quiere ser, cada año, un elemento dinamizador de la vida de toda la Diócesis, un horizonte que nos empuje a todos a poner el acento sobre alguna dimensión que sirva para alentar la vida de nuestra Iglesia Particular en su conjunto.

El Sínodo Extraordinario sobre la Familia, que ha tenido lugar en octubre de 2014, ha aportado, a la vida y a la conciencia de la Iglesia, riquezas muy importantes. Nos ha ayudado a tomar conciencia de la centralidad de este tema en la vida de la Iglesia hoy. Por esa razón, después de las consultas oportunas y escuchado el Consejo Presbiteral, he decidido que el próximo Objetivo Pastoral Diocesano sea **la Familia**.

La familia es fundamental en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Estamos convencidos de ello y así lo vivimos. El Objetivo que presentamos nos invita, desde esa certeza, a “ir más allá” de donde estamos, a remar mar adentro.


Es un tema que va a seguir en el primer plano de la vida de la Iglesia con el Sínodo Ordinario del próximo mes de octubre y también en la vida de nuestra Iglesia diocesana seguirá ocupando un lugar primordial.

El Objetivo, después de una breve presentación, centra la mirada en lo que ya estamos haciendo para partir de la realidad que tenemos y nos abre algunas pistas sobre lo que se puede hacer para que todos encontremos algo que nos

pueda ayudar a dar pasos efectivos con las familias concretas que están en nuestro entorno.

Desde esta propuesta, os invito, de corazón, a enriquecer nuestra presencia en la vida familiar y la presencia de las familias en la vida pastoral de nuestras realidades diocesanas y en el mundo que nos ha tocado vivir.

Que la Sagrada Familia, Jesús, María y José, nos acompañen y nos ayuden en este empeño pastoral.

+ 

+ Gregorio Martínez Sacristán

Obispo de Zamora

OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO

CURSO 2015 / 2016

LA FAMILIA

1. VOCACIÓN AL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Dios llama a cada hombre o mujer a encontrarse con Él y a hacerlo en una forma particular y concreta. Es lo que llamamos, ordinariamente, vocación. Vocación, en muchos ámbitos de la vida cristiana, viene siendo sinónimo de vocación sacerdotal o vocación a la vida consagrada y en la conciencia de la comunidad cristiana está muy afianzado que cuando Dios llama, lo hace para una “misión particular”.

Durante estos últimos años se ha ido ampliando, poco a poco, esta comprensión y hablamos hoy también de “vocación de catequista”, “vocación de profesor de religión” o, más en general, con frecuencia se habla de la vocación del laico en la transformación del mundo.

Al mismo tiempo, en la comprensión de los sacramentos, también hace tiempo que hemos profundizado en la organización, ya clásica, de los sacramentos en sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), sacramentos de curación (penitencia y unción de enfermos) y sacramentos de misión (orden sacerdotal y matrimonio). Comprendemos con claridad que el matrimonio es el medio



por el que Dios hace presente de forma sacramental en nuestra realidad su amor esponsal por los hombres, su fidelidad al mundo.

Y, sin embargo, estos dos caminos no se han entrecruzado con frecuencia. Si Dios llama a un hombre y a una mujer a ser sacramento de su amor en el mundo y hace de ello un sacramento de misión, es evidente que podemos hablar de vocación matrimonial, llamada específica de Dios para realizar una misión en este mundo, en la Iglesia.

a) En el itinerario de la fe, descubrir la vocación al matrimonio, y, desde él, a la familia.

Es importante, en el itinerario de la fe de cada persona, descubrir el sentido de la propia vida, qué quiere Dios para mí, qué espera de mí. Nuestra sociedad no tiene esta conciencia del matrimonio, pero, en muchas ocasiones, tampoco los cristianos que se acercan al sacramento. Descubrir en la vocación creatural del amor entre el hombre y la mujer el camino para responder a esa llamada de Dios, para acoger el envío específico a la misión en medio del mundo de ser signo sacramental de su amor, puede ser un elemento importante en una la comprensión más completa, más integral y más fortalecida del matrimonio y la familia en nuestro tiempo.



¿Qué hacemos?

- En los procesos catequéticos se presenta el matrimonio, junto al orden sacerdotal, como sacramentos que capacitan para una misión en la Iglesia.
- Cuando hablamos de vocación vamos incorporando también en nuestras predicaciones y explicaciones

la mención a otras vocaciones, más allá de la vocación consagrada.

- En la preparación inmediata de los matrimonios y en nuestras celebraciones del matrimonio se propone con toda claridad la dimensión sacramental de la unión que van a realizar.

¿Qué podemos hacer?

- Es bueno que tomemos cada vez más conciencia de lo que significa “casarse en Cristo”, lo que significa recibir un sacramento de misión. De esta manera será más fácil que en todas las tareas pastorales hablemos del matrimonio y la familia como una vocación, un regalo de Dios para el mundo. En la medida en que en la comunidad cristiana crezca la conciencia de esta vocación específica, será más fácil que se transmita como tal en la familia, en la escuela, en la vida.
- En este año podemos tratar este tema de la vocación al matrimonio en alguno de los encuentros que tengamos con novios, con padres, con familias. Este puede ser un tema de alguno de nuestros encuentros. El testimonio de matrimonios convencidos y que vivan su vida como vocación y regalo de Dios puede ser un instrumento precioso para ayudar a comprender lo que queremos decir.
- En los itinerarios de fe es necesario plantear la dimensión vocacional de la vida cristiana. Será bueno incorporar testimonios, personas de referencia e indicadores que ayuden a un discernimiento vocacional personalizado.



b) Suscitar y acompañar el “deseo de familia” que está inserto en el corazón de cada persona.

El sacramento del matrimonio viene a insertar profundamente en Cristo lo que ya estaba insertado en el orden de la creación. El “deseo de familia” está inserto en el corazón de cada hombre. Podríamos describirlo así: la vocación creatural del hombre es al amor. El hombre ha sido creado para amar y ser amado y sólo en el amor encuentra el adecuado desarrollo de su vida y sólo desde el amor puede llegar a su plenitud. En la cruz de Cristo hemos descubierto con toda claridad cómo es ese amor que da la vida: un amor que se entrega, un amor que busca el bien del otro, un amor que se pone al servicio.

Ese amor se nos manifiesta de forma concreta en el matrimonio con tres rasgos que lo definen de forma más completa: la complementariedad, la estabilidad y la apertura a la vida. Son tres rasgos que también expresan deseos profundos de la naturaleza humana,



“están escritos en nuestro corazón”. Por eso, ayudar a una persona a descubrirlo y acompañarlo es ayudarla a ser más feliz, a poder vivir su vida de manera más plena.

ayudar a una persona a descubrirlo y acompañarlo es ayudarla a ser más feliz, a poder vivir su vida de manera más plena.

¿Qué hacemos?

- Cada vez que celebramos unas bodas de plata o de oro estamos proponiendo este modelo casi sin palabras. En la vida de tantos y tantos matrimonios mayores descubrimos el amor sosegado de la madurez, aun después de las tormentas y la alegría inmensa de la fecundidad, después de los agobios.
- Cada vez que ayudamos a unos padres a comprender a sus hijos adolescentes o a dialogar en medio de alguna dificultad concreta o a unos hijos a obedecer a sus padres, a quererlos y comprenderlos,

estamos ayudando a que la experiencia de la familia responda mejor al deseo profundo del corazón.

- Si bien es verdad que el número creciente de matrimonios fracasados nos golpea y nos provoca, también es cierto que hay un número considerable de matrimonios y familias que en el día a día intentan vivir su vocación de la mejor forma posible. Fijar la mirada en ellos y acompañarlos y alentarlos en su camino es el camino de la Iglesia.

¿Qué podemos hacer?

- Es importante “fortalecer” la conciencia de que el modelo de familia que la fe nos descubre es, en realidad, el modelo escrito por el Creador en el corazón de cada hombre. En este año podemos trabajar este documento con las personas más cercanas a la parroquia: catequistas, grupos de familias, coros... y contrastar nuestra realidad con la propuesta que nos hace el objetivo.
- Deberíamos hacer una propuesta en positivo de los rasgos que definen el proyecto de Dios para el matrimonio y la familia. Cada rasgo en sí mismo es valioso y es necesario saber que estamos en camino y alentar lo valioso que hay más que juzgar y condenar lo que todavía no está.
- En este año podemos crear un grupo de acompañamiento específico a las parejas que quieren caminar por este camino. Ofrecer actividades concretas, espacios... respetando la intimidad y la libertad, pero garantizando que quien quiera encontrar algo lo pueda encontrar.



2. MISIÓN DE LA FAMILIA EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Toda vocación es para una misión. Y la misión de la familia, en la Iglesia y en la sociedad, es fundamental. Cada vez vamos tomando mayor conciencia de ello. Comunidad de vida y amor, cimiento de la sociedad y también de la Iglesia. En ella nacemos a la vida, en ella crecemos y nos hacemos personas libres y responsables.

a) Qué significa ser iglesia doméstica descubrir la presencia de Dios en la vida de la familia, cómo la acompaña, cómo confía en ella, qué espera de ella.

En el Concilio Vaticano II se define la familia como Iglesia doméstica, santuario en el que Dios se hace presente, hogar en el que Él habita. Esto significa que es un espacio primordial en el que Dios sale a nuestro encuentro. Acogerlo y darle su espacio multiplica la riqueza de las relaciones que configuran la familia: el amor de los esposos, el amor de padres-hijos, el amor de hermanos. Es también el primer espacio en el que Dios hace la llamada a cada persona, por tanto, la familia es la primera promotora de la cultura vocacional. Esto hace de la familia una comunidad en la que, al igual que en la Iglesia, hay diversidad de carismas y ministerios, todos orientados al bien común, hay tiempo para el trabajo, para el descanso, para compartir, para la oración. Una comunidad en la que sus miembros se apoyan, se acompañan, se ayudan a crecer y progresar, en la que a cada uno se le ama por lo que es y no por lo que hace o tiene. Una comunidad en la que tiene lugar el perdón. Este es el ideal.



¿Qué hacemos?

- Nuestras tareas pastorales están dirigidas fundamentalmente al acompañamiento de la

persona, más que al acompañamiento de las familias. En la medida en que ayudamos a personas concretas a encontrarse con Dios, a crecer como personas, a resolver sus problemas, estamos ayudando, de modo indirecto a la familia de la que forman parte.

- Para que la familia se descubra a sí misma como Iglesia doméstica, ha de descubrir la Iglesia como comunidad viva en la que se intenta vivir el ideal que hemos descrito. Cuanto más vivas y fraternas sean nuestras comunidades, más alentarán a vivir a cada familia conforme a ese modelo, por tanto todo lo que hacemos para que nuestras comunidades sean así, acogedoras, espacios de encuentro con Dios y con los demás, misericordiosas con los más débiles, estamos ayudando a que las familias lo sean también.
- En las preparaciones sacramentales, en los encuentros con los padres, proponemos este modelo de vida, este modelo de comprensión de la vida familiar.

¿Qué podemos hacer?

- Cuanto más consciente sea la familia de la presencia de Dios en su interior, tanto mayor será su capacidad de acogida del don que Dios les regala. Por eso será necesario un primer anuncio, allí donde no sea suficientemente conocido, una presencia misionera de nuestras familias en medio de las familias con las que convivimos. Y donde se acoge a Dios, una presencia más intensa, más palpable, más viva. Alentar la oración familiar, la centralidad de la fe en la educación de los hijos, la cercanía de Dios en los acontecimientos familiares.
- Si la familia descubre en la Iglesia-comunidad una referencia válida para comprenderse a sí misma, la Iglesia, al contemplar la familia y su vida interna a la luz de Dios también descubre el modelo más sencillo

y más completo para comprenderse a sí misma como comunidad. En ese año podemos proponernos alguna celebración concreta específicamente dirigida a las familias en su conjunto.

- Para abrir un hueco a la presencia real de la familia en nuestras comunidades eclesiales será conveniente abrir las estructuras “de siempre”. Hacer de la parroquia una “familia de familias” lleva consigo cercanía y conocimiento de los que vienen, salir al encuentro de los que pasan y que, en algunos momentos, la casa familiar pueda ser el lugar del encuentro.

b) La familia como objeto y sujeto de la pastoral eclesial.

Siguiendo las indicaciones de la *Evangelii Gaudium*, es claro que toda esta tarea es una tarea de toda la Iglesia en su conjunto, de sacerdotes, de consagrados y de las familias cristianas. Ellas son el primer agente pastoral, el primer testigo, con su vida, con su buen hacer, del anuncio del evangelio que queremos ofrecer a todos. Del mismo modo que han de ser protagonistas privilegiados en la vida social.

¿Qué hacemos?

- La preparación para cualquier sacramento viene precedida ordinariamente de varios encuentros con las familias implicadas. En esos encuentros se subraya la importancia de la familia en la vida cristiana, en la transmisión de la fe, en la presencia en el mundo.
- Se van multiplicando en la geografía diocesana actividades que se ofrecen para las familias en su conjunto, en la que, en más de una ocasión, son algunas familias las que se implican directamente en la organización y desarrollo: eucaristías familiares, peregrinaciones, convivencias...
- La presencia de algún movimiento familiarista en la vida de la Diócesis y las celebraciones, parroquiales o diocesanas, de las bodas de plata o bodas de oro

matrimoniales son ocasiones para presentar ante la comunidad cristiana y ante la sociedad el ejemplo de familias concretas que viven, en la discreción del día a día, su vocación y misión.

¿Qué podemos hacer?

— Es importante que el ambiente de nuestras comunidades sea un ambiente “familiar”, un ambiente de acogida, en el que las personas que se acercan puedan encontrarse cómodas, reconocidas, valoradas. En la creación de ese ambiente juegan un papel decisivo las personas que forman parte de la comunidad, no sólo los responsables de ella. La presencia en nuestras actividades de familias completas invita a otras familias, sólo con el ejemplo, a una presencia similar.

— La familia debería sentirse miembro activo de la comunidad

cristiana. Para ello es bueno que haya momentos de encuentro, que sus opiniones sean escuchadas, que descubran que lo que ellos no hacen se va a quedar sin hacer,



y todo esto respetando sus ritmos personales, sin agobios ni sobrecargas.

— De forma particular es importante el redescubrimiento del domingo como día de la comunidad, día de la familia, y la centralidad de la eucaristía en esta experiencia central de la vida cristiana.

— Como en otros campos de la vida pastoral, cada vez más, necesitamos unos de otros. Es bueno abrirse a las realidades cercanas, a otras parroquias, a los que

están cerca. En este año podemos pensar en algún encuentro de familias que vaya más allá de nuestra parroquia: por Unidades de Acción pastoral, por zonas o por arceprestazgos.

c) La familia junto a otras familias.

La vida cotidiana de la familia se desarrolla en diferentes etapas y en cada etapa se van encontrando, de forma natural, las familias que están en situaciones similares: los novios que están preparando la boda, los padres que asisten a sesiones de preparación del parto, los padres a la puerta de la guardería, a la puerta del colegio o en el AMPA, en las actividades extraescolares de sus hijos (deporte, música, idiomas...). De aquí surgen relaciones y muchas veces se necesita sentirse escuchado y comprendido por personas que están viviendo lo mismo. Aprovechemos esta relación natural también en nuestras comunidades cristianas.

¿Qué hacemos?

— Potenciamos los encuentros de padres en torno a las celebraciones sacramentales de los hijos. En algunos lugares, se aprovecha el tiempo de la catequesis de los niños para tener un encuentro en paralelo con los padres que lo deseen.

— En algunos centros católicos se hacen “escuelas de padres” y se trabaja con las AMPAs para que sean parte activa de la vida del colegio.

— En momentos concretos de la vida de nuestras comunidades, un festival en la parroquia o en el colegio, un paso de etapa en el proceso catequético, el día de la familia del campamento de verano, etc. la implicación de las familias y la experiencia de encuentro entre ellas es muy positiva. También en momentos de dolor, desde el Centro de Escucha San Camilo se acompaña a grupos de familias en duelo.

¿Qué podemos hacer?

- Facilitar y fomentar el encuentro de familias en situaciones similares. Ocurre de forma natural y si aprovechamos esa tendencia de forma sencilla, sin forzar, encontraremos un campo de presencia y acompañamiento a la vida de la familia. No olvidemos nunca que la familia pasa por diversas etapas y situaciones, no es lo mismo una pareja que todavía no tiene hijos que un matrimonio con varios hijos pequeños que la familia con hijos adolescentes o que los padres que se han quedado solos porque sus hijos ya han salido de casa. Cada tiempo tiene sus necesidades y sus posibilidades.
- Es importante que las propias familias tengan su protagonismo. Procurar experiencias de calidad en las que de forma natural se pueda compartir la realidad que cada familia vive.
- Diversificar. Según los participantes, pueden ser oportunas o convenientes experiencias de ocio y tiempo libre, con momentos de expansión con los hijos, o experiencias de oración, en familia o familia de familias, o momentos de primer anuncio de la fe a quienes se han alejado de ella. No todos necesitan lo mismo en el mismo momento. En este año podemos ofrecer alguna actividad específica de primer anuncio a familias que no están en nuestro entorno más cercano.



3. DIVERSAS SITUACIONES EN LA VIDA DE LA FAMILIA

La vocación y misión de la familia pasa por situaciones y etapas muy diversas y es ese tejido diverso y plural el que construye la comunidad social y la comunidad cristiana. Planteamos algunas pistas para distintos momentos de esta vida familiar.

3.1. La preparación para el matrimonio y la familia.

La preparación para el matrimonio y la familia comienza en el primer instante de la vida, pues es el “irse haciendo persona” y el “irse haciendo cristiano” lo que prepara una manera u otra de ser y estar en las relaciones de pareja. Pero también es cierto que hay momentos de singular importancia en este “irse haciendo” que orientan decisivamente el proyecto familiar.

a) Preparación lejana. Acompañar las relaciones chico/chica en la adolescencia y primera juventud.

Con frecuencia constatamos que hay determinadas situaciones vitales de los chicos a las que “llegamos tarde”. En el despertar y madurar de la afectividad y sexualidad es importante adelantarse a los acontecimientos, poner las bases oportunas para que los chicos puedan tener recursos y resortes válidos a la hora de tomar sus primeras decisiones.

¿Qué hacemos?

- La familia es, en muchos casos, el primer espacio en el que los chicos encuentran la información y la acogida necesaria para ir madurando y comprendiendo su despertar afectivo. También hay que reconocer que, en muchos casos, no es así.
- Las clases de religión, convivencias de los muchachos y las escuelas de padres en los colegios son también espacios en los que se abordan estos temas, ofreciendo orientación, criterios, ocasión de diálogo.
- En los lugares donde hay grupos de jóvenes es fundamental la presencia de jóvenes un poco más

mayores que son referencia para los que vienen por detrás. A veces la palabra, el testimonio o el ejemplo de un amigo un poco mayor tiene más fuerza que muchos discursos desde otros ámbitos.

¿Qué podemos hacer?

- No debemos renunciar nunca a una propuesta explícita y sin complejos de nuestra comprensión de la vida afectiva y sexual. Muchas familias necesitan oír lo que en el fondo creen para fortalecer su confianza interna y, por tanto, su propuesta y acompañamiento a sus hijos.
- Con los muchachos es importante trabajar mucho la capacidad de escucha. Cuando un chico descubre que tiene una referencia válida, un espacio, una persona en quien confiar, a quien acudir, tiene un tesoro que sabrá valorar. Fortalecer la autoestima, crear espacios de confianza y diálogo, son objetivos insustituibles.
- Para que esto sea posible es necesario tener personas formadas que tengan estas cualidades: capacidad de escucha y diálogo, convicciones, cercanía con los adolescentes y jóvenes... En este año podemos buscar y acompañar a alguna persona concreta a la que ofrezcamos la formación adecuada para hacer esta tarea con los más jóvenes.



inician los primeros escauceos amorosos, cuando se inicia un camino con una persona en concreto que empieza a concretarse en algo más... Pero cuando eso se define en un proyecto de vida compartida, en un proyecto matrimonial y familiar, es necesaria una propuesta clara y completa de lo que significa “casarse en Cristo”, el sacramento del matrimonio, el proyecto de Dios sobre la familia, la propuesta que Dios les hace para su vida.

¿Qué hacemos?

- Nuestra oferta en este campo se reduce a los cursillos prematrimoniales, en sus diferentes formatos:
- Cursillo a largo plazo, que ofrece acompañamiento a las parejas que están planteándose el matrimonio pero todavía no tienen fijada la fecha de boda. Es un acompañamiento periódico a lo largo de un tiempo prolongado.
- Cursillo de varios días, entre semana o de fin de semana, con sus temas, encuentros, momentos de oración, diálogos... Suelen acercarse los novios urgidos por el sacramento, la mayor parte de ellos un poco obligados por las circunstancias, pero, en general, suelen terminar con satisfacción.
- Cursillos personalizados, para parejas que tienen dificultades para encontrar tiempo y lugar para las fechas establecidas.

¿Qué podemos hacer?

- Sería bueno encontrar caminos para un acompañamiento que vaya más allá de los cursillos prematrimoniales. Algunos encuentros esporádicos, algunos espacios... Es claro que la mayor parte de las parejas que se plantean el matrimonio no reclama este acompañamiento. Pero estamos en tiempos en que posiblemente sea necesario cambiar la perspectiva: si hay alguna pareja que quiere vivir su noviazgo “en Cristo” ¿qué le podemos ofrecer? ¿qué

pueden necesitar de la comunidad cristiana?

- En este año podemos ofrecerle a alguna pareja concreta que conozcamos el proceso de preparación a largo plazo que ofrece la delegación de familia.

3.2. Primeros pasos en la vida del matrimonio.

Iniciar una nueva vida siempre requiere un tiempo de adaptación, de descubrimientos, de alegrías y tensiones. Con el respeto necesario, sin prisas ni agobios, pero también es bueno que los esposos sientan la cercanía necesaria. De forma particular cuando vienen los hijos, toda la vida cambia, todo es nuevo y son momentos especialmente intensos en la vida de un matrimonio. Dios también está presente de forma particular en esos momentos fuertes de la vida.

¿Qué hacemos?

- En el mundo urbano, poco más que la amistad personal con los esposos. En el mundo rural es más fácil una cercanía mayor, la que permiten las circunstancias de la convivencia más cercana.

¿Qué podemos hacer?

- En algunos lugares se está propiciando algún encuentro de bendición de madres embarazadas. Es una ocasión de encuentro en el marco de la comunidad cristiana de familias que se encuentran en situación similar. Podrían pensarse ocasiones para tener algún encuentro de este tipo, a lo mejor el marco de la religiosidad popular puede ofrecer alguna posibilidad nueva.



- Es importante que, una vez que nace el niño, propiciemos espacios y tiempos “acogedores”. Los niños no estorban, aunque lloren. Hemos de profundizar la conciencia de “gran familia” en el ámbito eclesial, donde el nacimiento de un niño es siempre ocasión de alegría y su presencia entre nosotros, en cualquier circunstancia, es agradecida y reconocida.
- En este año podemos llamar alguna vez a las parejas que hemos casado durante el año anterior (puede ser el aniversario) y a las que sabemos que han tenido un hijo para interesarnos cordialmente por su vida.

3.3. La familia en el proceso de la Iniciación Cristiana.

La Iniciación Cristiana es el proceso por el que una persona llega a ser cristiano. Decía H. U. Von Balthasar que la primera experiencia del amor de Dios que tiene una persona es la primera caricia que recibe estando todavía en el seno de su madre. Esto significa que el proceso por el que una persona llega a ser cristiano se inicia en los primeros instantes de la existencia, tiene su punto de partida sacramental con el Bautismo y se va realizando en el día a día según el niño va creciendo hasta que se culmina cuando sacramentalmente se participa en la Eucaristía de la comunidad después de haber recibido el Espíritu Santo en la Confirmación.

a) El Bautismo.

El Bautismo es la puerta de entrada en la Iglesia, el sacramento por el que somos hechos hijos de Dios, insertados en Cristo. Cuando la Iglesia da el sacramento del Bautismo a un niño en las primeras semanas de su existencia lo hace únicamente desde la certeza en la esperanza de



que ese niño va a ser educado en la fe en el contexto de su vida cotidiana, es decir, en el contexto familiar. Ese es el compromiso que aceptan los padres y al que se comprometen, a modo de ayuda en general o de garantía en algunos casos particulares, los padrinos.

Cada vez es más frecuente el caso de niños no bautizados que, en edad escolar, ordinariamente con ocasión de la preparación a la primera comunión, solicitan el bautismo. En estos casos el niño es el sujeto que acoge la fe y los padres y padrinos lo aceptan así y se comprometen a ayudarlo.

¿Qué hacemos?

- En el caso del bautismo de infantes se proponen para los padres y padrinos algunos encuentros en los que se les explica la importancia del Bautismo, cómo se celebra y los compromisos que adquieren en la educación de sus hijos con ello. En algunos casos hay familias implicadas en la acogida de estos nuevos padres y en estas catequesis prebautismales.
- En el caso del bautismo de niños en edad escolar el proceso viene determinado por el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA). Consta de un tiempo catequético prolongado jalonado con algunas celebraciones propias (acogida, unción con el óleo de catecúmenos y bautizo) y, ordinariamente, lo hacemos compatible y lo adecuamos al proceso de catequesis que tienen los niños de la misma edad (en la mayor parte de los casos, los procesos previos a la primera comunión).
- En el caso del bautismo de adultos es el Catecumenado de Adultos el que hace todo el proceso completo de iniciación cristiana con sus ritmos y celebraciones propias.

¿Qué podemos hacer?

- En realidad, cualquier cosa que ayude a que lo que definimos en la teoría se adecúe cada vez más a la

vida real de las familias, será la mejor propuesta. Para ello tendremos que ayudar a ir superando poco a poco los condicionantes sociológicos que muchas veces acompañan al bautizo para ir creciendo en la conciencia de que:

- Bautizar es establecer una relación personal del niño con Dios que es necesario cuidar y alimentar.
- Bautizar es establecer un vínculo personal del niño con la Iglesia, a la que se incorpora como piedra viva.
- Bautizar lleva consigo un compromiso de vida familiar en la relación con Dios y con la Iglesia que haga posible de forma real el crecimiento natural del niño en la fe.
- Una correcta catequesis para padres y padrinos, el testimonio de familias que ya han bautizado, las celebraciones comunitarias del sacramento, o con presencia real de la comunidad parroquial, podrán ayudar a que todo esto pueda ir creciendo. En este año podemos encontrar una pareja que nos acompañe en las catequesis prebautismales para dar testimonio de su propia experiencia familiar.
- En el caso de los niños en edad escolar será importante que se unifiquen criterios a nivel diocesano para la utilización del RICA, los momentos en los que se incorporan las celebraciones previstas en el proceso, la participación de los compañeros del grupo de catequesis y qué acompañamiento puede ser adecuado para los padres y padrinos de estos casos.

b) El despertar religioso de los hijos.

En muchos casos, los encuentros con los padres y padrinos previos al bautizo son encuentros agradables, en los que se habla con cierta libertad y se plantean proyectos e ilusiones de cara al futuro del niño. En la práctica, en la mayor parte de las ocasiones, el tiempo entre el bautizo y el momento en el que los padres se vuelven a acercar a la Iglesia para iniciar el tiempo de catequesis previo a la primera comunión, es un tiempo de vacío o de silencio eclesial. Y es en ese tiempo

fundamental, entre 0 y 7 años, el tiempo propio del despertar religioso, cuando descubre a Dios vivencialmente, que está tan cerca de él como lo están sus padres o sus abuelos. Es cuando se despierta la piedad y cuando se abre el corazón a la escucha y acogida de su Presencia. La experiencia o la ausencia de este despertar pueden marcar de forma importante su desarrollo religioso posterior.

¿Qué hacemos?

- En general es un tiempo para el que no tenemos ofertas estructuradas concretas. Confiamos a la iniciativa y vitalidad propia de cada familia, en muchos casos a la presencia e influencia de los abuelos, el acontecer de ese despertar.

¿Qué podemos hacer?

- Es curioso constatar cómo la presencia y las ofertas de la sociedad en este período de la vida se multiplican: grupos de lactancia, grupos de madres y padres, informaciones médicas, informaciones pedagógicas,... los padres se encuentran con múltiples ocasiones: en el parque, en la guardería, en la celebración de los cumpleaños de los niños, en el pediatra... En algunos lugares de España se están proponiendo encuentros,



con ocasión de algún acontecimiento, para que, al menos una vez al año, se reencuentren las familias que han bautizado durante un año: el segundo año con ocasión de la presentación del niño la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, el tercer año con ocasión del inicio de la guardería, el cuarto año la fiesta de los abuelos... Con ocasión del encuentro hay una pequeña fiesta, una pequeña oración, alguna pista para el acompañamiento

religioso de los niños en esa edad.

- En este año podemos ofrecer periódicamente algunos materiales sencillos con pistas para una breve oración en familia.
- Se trata de encontrar caminos nuevos para que las familias que quieran encontrarse en el entorno de la fe o encontrar un apoyo en su tarea de acompañar el despertar religioso de sus hijos puedan tener algún espacio u ocasión para tenerlo: algún encuentro festivo (a lo mejor la religiosidad popular puede prestar algún marco adecuado para ello), oferta de materiales adecuados y sencillos, utilizar las nuevas tecnologías: apartado propio en alguna página web, envíos por correo electrónico, incorporar a los abuelos (jornada de abuelos-nietos, p.e.). Contacto con familias que sean testigos de un estilo de vida y de presencia.

c) Procesos catequéticos.

Durante el tiempo en que los niños están en catequesis es un tiempo privilegiado de contacto con las familias y algunas circunstancias animan a que eso siga siendo así: los niños están en una edad muy receptiva y las familias están muy interesadas en que las celebraciones sacramentales sean momentos importantes en la vida de sus hijos.

¿Qué hacemos?

- Son muchas las iniciativas que se desarrollan en diferentes lugares a lo largo de este tiempo catequético. En algunas parroquias se ofrece una serie de encuentros con los padres con una temática en paralelo con la catequesis de los hijos, en algunas otras se ofrece la posibilidad de un encuentro con los padres que quieran mientras esperan a sus hijos a la salida de la catequesis, con un café y con una temática abierta a la situaciones concretas de las familias. En todas las parroquias hay un acompañamiento personalizado de las situaciones concretas que presenta cada familia, de cara al momento de la celebración sacramental, en todas las parroquias también hay algún encuentro

específico para preparar conjuntamente la celebración de que se trate, sea la primera confesión, la primera comunión o la confirmación.

- En muchos lugares las celebraciones que acompañan el proceso catequético, los pasos de etapa, las entregas, la renovación del bautismo, etc. se han revelado como ocasiones muy propicias para que los padres puedan tener una experiencia positiva de encuentro con Dios y con la comunidad. Sin necesidad de charlas, la misma celebración, en la que sus hijos son los protagonistas, les transmite a veces a los padres más que algunas presentaciones más teóricas.
- En algún lugar se ha intentado iniciar algún proceso de catequesis familiar, implicando directamente y de forma activa a las familias en los procesos catequéticos de sus hijos.
- Las clases de religión son, a lo largo de este proceso, y una vez concluido también, un pilar fundamental en la educación cristiana de los hijos. Ni sustituyen a las catequesis ni son sustituidas por ellas, pues son elementos que se reclaman mutuamente.

¿Qué podemos hacer?

- Sería interesante incorporar alguna familia al acompañamiento de las familias. El testimonio y la empatía, a veces son caminos que llegan más allá de donde llegamos habitualmente.
- Las experiencias de salida, a pasar una tarde o un día



completo, en excursiones, con ocasión de un paso de etapa de la catequesis o de una renovación bautismal, suelen ser momentos gratos de convivencia interfamiliar y pueden crear lazos y abrir puertas interesantes para el

acompañamiento pastoral de las familias. En este año podemos cuidar de forma particular alguna celebración

compartida con los niños de catequesis y los padres.

- En alguna ocasión, la oportunidad de compartir la mesa es un momento privilegiado para un “encuentro” que vaya más allá.
- En este año podemos ayudar a las familias a que los hijos se apunten a clase de religión, para que encuentren adecuadamente las respuestas que necesitan para poder vivir la fe en el mundo que nos ha tocado vivir.

3.4. La familia en el día a día.

Fuera ya de los procesos catequéticos y de los encuentros puntuales con ocasión de bautismos, funerales o bodas, la familia crece y se desarrolla en el día a día. Hemos de reconocer que no son muchas las ofertas que tenemos para que encuentren en la Iglesia un espacio para encontrarse, para acudir en momentos de necesidad concreta (problemas con la adolescencia, el nido vacío cuando los hijos “vuelan”, etc.). Y, sin embargo, la familia sigue siendo en todas esas situaciones la célula fundamental de la vida de la Iglesia y de la sociedad, la Iglesia doméstica en la que el Señor quiere hacerse presente y acompañar a todos sus miembros en el devenir de sus vidas.

¿Qué hacemos?

- En algunos colegios católicos se ofrecen escuelas de padres y la vida cotidiana es ocasión de acompañamiento real a muchas familias en sus circunstancias particulares.

¿Qué podemos hacer?

- Muchas de las propuestas recogidas en los apartados anteriores pueden tener también cabida en este tiempo de la familia. Se pueden aprovechar las dinámicas de ocio, de cultura, de peregrinación, de turismo religioso para que algunas familias puedan descubrir en esos ambientes la oportunidad de encontrarse, de sentirse acompañadas.
- En este año podemos iniciar una escuela de padres a nivel diocesano o arciprestal.

- En este ámbito es también muy necesaria la colaboración entre todos. Se pueden pensar iniciativas en colaboración colegios-parroquias, en colaboración clases de religión-parroquias, en colaboración interparroquial de zona, de Unidad de Acción Pastoral, o de arciprestazgo.



4. RETOS Y HERIDAS EN LA FAMILIA

Conocemos el ideal de la familia, pero lo cierto es que la familia concreta camina entre las luces y sombras de la vida cotidiana, con sus gozos y esperanzas, con sus tristezas y sus angustias. Cada época tiene sus facilidades y sus dificultades propias y la nuestra también. Mencionamos algunos de los retos que hoy tienen que afrontar muchas familias:

a. Conciliación entre la vida laboral y familiar.

La conciliación de la vida laboral y familiar a veces supone un verdadero equilibrio inestable de combinación de horarios, posibilidades y recursos. La responsabilidad en el trabajo, la atención a los niños, la compatibilización de los tiempos, las actividades extraescolares... a veces es un auténtico rompecabezas. En este planing semanal hay que incorporar también, en las familias que así lo buscan y desean, el despertar y el crecimiento religioso de los hijos y el alimento cotidiano de la vida de fe de la familia.



¿Qué hacemos?

- Para ayudar a las familias procuramos en muchas ocasiones flexibilizar nuestras ofertas, abrir nuestros horarios, para que puedan encontrar con más facilidad un espacio y un tiempo que pueda responder a sus posibilidades y necesidades.

¿Qué podemos hacer?

- Es importante que sigamos creciendo en el esfuerzo de comprensión a la situación concreta de tantas familias que tienen dificultades para compatibilizar horarios laborales con la atención a los abuelos, con el cuidado de los más pequeños, con las actividades complementarias, a veces necesarias, para que este crucigrama vital pueda cuadrar. Allí donde sea posible, será conveniente adecuar los horarios catequéticos,

incluso los horarios celebrativos, a momentos en que los niños puedan participar con facilidad. En este año podemos ofrecer algún servicio de guardería para los más pequeños para facilitar la participación de los padres con los más mayores en alguna de nuestras propuestas familiares.

- Desde esa comprensión es importante, también, ayudar a la sociedad en su conjunto y la comunidad cristiana en particular a crecer en la conciencia de la importancia de la familia y, por tanto, la necesidad de adecuar horarios, estructuras y funcionamientos para facilitar su misma existencia y sus posibilidades de crecimiento. Desde aquí será bueno ayudar a toda la comunidad a que sea acogedora. Los niños no estorban, son una bendición, aunque a veces lloren.
- Es particularmente útil el apoyo de unas familias con otras, que en el conjunto de la comunidad parroquial se conozcan y se apoyen las familias que estén en situación similar: niños recién nacidos, niños en guardería, niños en etapa catequética, muchachos adolescentes... A veces el apoyo de unos con otros resuelve problemas que, de otra manera, para alguna familia serían irresolubles.

b. El enfermo, el anciano, la pérdida de un ser querido.

En la vida de la familia, más pronto o más tarde, la enfermedad o la ancianidad que necesita una atención particular, se hace presente. A todos también nos toca, en algún momento, inexorablemente, la muerte de alguien querido.



¿Qué hacemos?

- Si la acogida y la cercanía son signos de identidad de nuestra Iglesia, en estos momentos intentan serlo de forma particular. Estar al lado del que tiene una situación difícil, del que necesita una ayuda particular,

del que está sufriendo, es algo que llevamos en nuestro ADN eclesial.

¿Qué podemos hacer?

- Nuestras tareas han de ir orientadas siempre a ayudar a integrar a los mayores en la vida ordinaria de las familias. Los mayores son una fuente de cariño, de sabiduría vital y, también en muchos momentos, de serenidad y apoyo.
- Cuanto mejor conozcamos las situaciones concretas, mejor podremos ofrecer nuestra cercanía. Es importante ser conscientes de que cuando hay alguien enfermo en la familia toda la familia está tocada por la enfermedad. Nuestro acompañamiento ha de ser discreto y respetuoso.
- Una señal de identidad de nuestra cercanía ha de ser siempre la oferta de esperanza. No siempre es fácil, pero siempre es necesaria. En los momentos de fallecimiento de alguien de la familia la presencia ha de ser particularmente respetuosa y hemos de ayudar a la “elaboración del duelo”, un proceso interior que lleva su tiempo, que es distinto en cada situación. En este año podemos ofrecer a los casos en los que sea particularmente oportuno, el Centro de Escucha San Camilo como una ayuda concreta para su situación.

c. Las heridas de la crisis económica.

Es claro que la crisis económica ha cambiado el paisaje de nuestras comunidades. Han aumentado entre nosotros las situaciones de precariedad, los abuelos que se han tenido que implicar más en el sostenimiento de los hijos y nietos, los jóvenes que han tenido que emigrar para poder buscarse un futuro. Nuestra provincia, por sus características sociológicas propias, ha tenido una incidencia de la crisis, según algunos indicadores, menor que otras provincias, pero también por esas mismas características está siendo y va a ser más lenta y prolongada la recuperación.

¿Qué hacemos?

- Es opinión generalizada que la familia y la acción de la Iglesia, especialmente reflejada en la tarea de Cáritas, han sido los dos grandes elementos que han ayudado y siguen ayudando a sobrellevar la crisis y a sostener a las familias en estos momentos de dificultad. Estamos haciendo lo que está en nuestra mano para ayudar a los que en estas situaciones lo están pasando mal.

¿Qué podemos hacer?

- Seguir trabajando en nuestras comunidades para que la conciencia de solidaridad con los más desfavorecidos se consolide y crezca.
- Prestar particular atención a las situaciones en las que las estrecheces no son evidentes y a las personas que no acuden de forma directa a nosotros a pedir ayuda, pero la necesitan. Encontrar cauces para poder ofrecerla con discreción y eficacia.
- En este año podemos promover de forma específica alguna campaña desde las cáritas parroquiales o arciprestales para apoyar las necesidades de las familias de nuestro entorno.



d. Familias monoparentales, dificultades en la fertilidad, familias rotas.

Hay muchas más situaciones complejas en la vida familiar de nuestros días pero hacemos mención sólo de algunas que están bastante cerca de nosotros:

Hay muchas familias monoparentales, fruto de diferentes situaciones: madres solteras, viudedad temprana, ruptura o abandono de la familia quedando los hijos a cargo de uno de

los cónyuges, adopciones por parte de una persona en particular.

Mencionamos también la situación, frecuente en nuestros días, de dificultades en la fertilidad, lo que genera en muchas ocasiones sufrimientos y búsquedas.

Por último, una palabra sobre una situación particularmente frecuente. Por desgracia, hay un porcentaje muy elevado de familias que fracasan en su proyecto matrimonial. Nadie desea esto. Cuando una pareja inicia el camino del matrimonio lo hace con el deseo y la esperanza de la estabilidad. Por eso cada ruptura es muy dolorosa, para los que la sufren y para sus entornos familiares, de forma muy especial para los hijos. De las rupturas se originan muchas veces situaciones de soledad, de incompreensión en el entorno más cercano, de sentimiento de fracaso, de culpabilidad, de dificultades añadidas en la situación y las reacciones de los hijos... En algunos casos, los posteriores proyectos matrimoniales que se ponen en marcha generan una situación irregular en la vida de la Iglesia que se vive con dolor.

¿Qué hacemos?

- En todos estos casos, en las relaciones que establecemos con las familias, con ocasión de lo que sea, procuramos tratar a todos por igual. Procuramos que todos se sientan acogidos, escuchados y comprendidos en su situación concreta, sea la que sea. Es una forma real de acogida y acompañamiento de cada situación.

¿Qué podemos hacer?

- En el caso de las familias monoparentales, con el respeto y la discreción oportunas, es bueno que tengamos conciencia de que algunas situaciones familiares llevan consigo dificultades añadidas. La soledad en la tarea de la educación de uno o varios hijos, es una dificultad real. La comprensión, la cercanía, el apoyo, han de ser mayores, tanto para quien tiene la tarea de educar como para los niños.
- El tema de la dificultad en la fertilidad es una realidad

que ha de acompañarse de forma personal. La mayor parte de las veces se vive en la intimidad de la pareja, sin que sea conocido el tema en el exterior. Es importante que aumentemos nuestra formación en estos temas. Forman parte de la vida cotidiana de las familias y a veces sí que solicitan un consejo, una palabra. Desde nuestra comprensión cristiana de la vida, no da lo mismo un camino que otro a la hora de abordar esta problemática. Hemos de saber escuchar y también tener la posibilidad de ofrecer una palabra a quien la necesite y la demande.

- Por desgracia, la mayor parte de las veces, las rupturas matrimoniales salen a la luz cuando ya son irreversibles. Es importante ayudar a las parejas a comprender que si cuando están enfermos van al médico, también cuando la vida de la pareja “enferma” es bueno buscar ayuda, antes de firmar el certificado de defunción. Es importante generar una mentalidad de que toda ruptura, debería haber pasado antes por un intento real de mediación, de acompañamiento especializado. Una vez que la ruptura ya se ha producido, hay que seguir aportando cercanía, comprensión y afecto a todas las partes implicadas, pues el dolor de la ruptura permanece durante mucho tiempo después. De forma muy especial deberíamos dedicar nuestra atención paciente y afectuosa a los más débiles en la ruptura. En general, los hijos son siempre los más débiles, pero, en algunos casos, si la ruptura se ha impuesto desde un cónyuge al otro, hay



que acompañar de forma especial a la parte que la sufre. En este año podemos poner especial interés en ofrecer la ayuda del Centro de Orientación Familiar a alguna familia cercana a nosotros a la que le pueda ayudar.

